

Esperando a Don Quijote

A. Gálvez

2007

Esperando a Don Quijote es un libro de pensamiento teológico cuyo denominador común es la Iglesia Católica en su desarrollo histórico, analizada bajo el prisma del Evangelio. Desarrollo histórico que si bien se centra en lo sucedido en Ella el pasado siglo, se remonta hasta los mismos inicios del Cristianismo, por ejemplo, en su último capítulo “La Gran Tentación”. El mismo título de la obra sugiere ya al lector que el punto de vista bajo el cual será analizada la Iglesia se fundará en la conocida tesis paulina sobre la locura: lo que para Dios es sabiduría, para el hombre es locura; lo que para el hombre es sabiduría, para Dios es locura o carencia de lógica (y de aquí el sugestivo título del primer capítulo, “La Lógica o la Gran Desconocida”).

Con suma claridad, el autor expone por un lado, la locura de alguno de los miembros de la Iglesia, especialmente los de arriba, de *no querer ver* la realidad del Evangelio tal como es; manía que, llevada a sus últimas consecuencias, llega al rechazo de la misma Fe. Por otro, la locura propia del pensamiento idealista de *querer verla* como en realidad no es; locura que, llevada también a sus últimas consecuencias, conduce a la transformación de las verdades de fe, cayendo en herejía o cisma. Son dos locuras distintas: la una es un *no querer verla como es*; la otra es un *querer verla como no es*. Sea una u otra, ambas manías quedaron inmortalizadas por mano del divino Cervantes en su personaje Alonso Quijano, más conocido en su estado de locura con el nombre de *D. Quijote*.

A través de sus ocho densos capítulos, escritos cada uno de ellos al hilo de alguna aventura quijotesca excepto los dos primeros, se analizan las sucesivas transformaciones o locuras sucedidas en la Iglesia así como la exposición de lo que constituye la sabiduría de Dios: “Los Seglares al Poder”, una de

las terribles desgracias no solo para el clero sino para los mismos seglares; “La Promoción de los Presbíteros (La Historia más Grande jamás Contada)”, donde se aborda el doloroso tema de la crisis sacerdotal y se expone con inusitada fuerza la belleza de la teología del sacerdocio en contraposición con las insípidas, por utilizar un eufemismo, campañas vocacionales; “Las Utopías, un Azote de la Humanidad” desgraciada y violentamente introducidas en la Iglesia como sustitución del Evangelio; “La Insula Barataria” quizá uno de los capítulos nucleares del libro, pues al hilo del tema de la recompensa, el autor nos deleita con su original metafísica del Amor y la Persona para desmontar, entre otras cosas, la locura de la pastoral moderna y el carácter triste y angustiado de la Teología Protestante; “El Yelmo de Mambrino” o el ‘viejo problema de la sustitución del *ser* por el *parecer*’ que ha presidido la actual religión del *show*; “La Edad de Oro”, donde se pone al descubierto la falacia actual de una *Primavera de la Iglesia* o de un paraíso aquí en la tierra *versus* la auténtica Edad de Oro que vendrá con la Resurrección, dando pie esto a tratar los enjundiosos temas de la Escatología Intermedia y el problema del Amor Desinteresado; y por último “La Gran Tentación” –el uso del Poder y del Dinero para propagar el Evangelio–, con mucho el capítulo más inquietante, pues el lector, esté de acuerdo o no con el autor, no podrá dejar de reconocer en lo más profundo de su entendimiento que lo allí expresado es el Evangelio *sine glossa*: No se puede servir a Dios y a las Riquezas.

En definitiva, para aquellos lectores no conformes con una visión superficial de los hechos históricos de la Iglesia –cómo sucedieron–; y menos aún con una visión falsa o distorsionada de ellos –cómo no sucedieron–; sino que gozan, y en su debido caso sufren, con el conocimiento profundo de la naturaleza santa y pecadora de la Iglesia –por qué sucedieron–, esta nueva obra de A. Gálvez, *Esperando a Don Quijote*, es lectura obligada.